

Conceptos básicos para comprender el mundo evangélico en el Perú

JUAN FONSECA



La incursión de diversas agrupaciones evangélicas en la actividad política durante los últimos años ha visibilizado la presencia de lo evangélico en la sociedad peruana. Dicha presencia ha producido un creciente interés de parte del Estado, los medios y la academia por conocer a este grupo religioso ¿Cómo aparecieron?, ¿desde cuándo hacen política?, ¿todos son conservadores? Son preguntas que reflejan las preocupaciones de la opinión pública con respecto al fenómeno evangélico en el país. A partir de ello, en este artículo analizamos algunas categorías básicas para comprenderlo, así como proponemos una propuesta de tipologización.

¿A quiénes denominamos como evangélicos?

El término evangélico proviene de dos orígenes: uno teológico, en el sentido de seguidor del Evangelio de Cristo; y otro sociohistórico, en el sentido con el que suele ser descrita el ala «evangélica» dentro del protestantismo norteamericano.

Teológicamente, los evangélicos han tratado de autodefinirse aprovechando la cercanía etimológi-

ca del término que los identifica con el núcleo doctrinario de la fe cristiana: los Evangelios. Así lo plantea el teólogo León Morris (2006): «una persona evangélica es alguien que tiene preocupación por el evangelio». Esta acepción ha resultado funcional para el proceso de construcción identitaria de los evangélicos en Latinoamérica, pues desde sus inicios se han asumido como la fuerza religiosa más auténticamente cercana a la esencia evangélica del cristianismo. De esta forma, buscaron diferenciarse del catolicismo, al que veían como una especie de cristianismo decadente o, en algunos casos, hasta como una especie de paganismo.¹ Por ello, es usual que muchos evangélicos prefieran referirse a sí mismos como «cristianos», como los auténticos cristianos. Esta apropiación ha sido tan exitosa que en muchos sectores no evangélicos también se suele utilizar el término «cristiano» para referirse específicamente a los evangélicos.

Desde la perspectiva sociohistórica, para comprender el origen y el sentido de lo evangélico, es necesario comprender la matriz histórica de la mayoría de las comunidades evangélicas peruanas:

¹ En el Congreso Misionero de Panamá (1916) que convocó a las misiones protestantes que trabajaban en Latinoamérica, abundaron las voces que consideraban que los pueblos latinoamericanos no eran cristianos sino paganos, razón por la cual era justificada la incursión misionera protestante. Ver Piedra 2000: 65-71.



Fuente: Perú21
Ceremonia del TeDeum Evangélico, 2017.

el protestantismo norteamericano.² En el protestantismo norteamericano, se suelen distinguir dos alas: las iglesias históricas (*Mainline churches*)³ y las iglesias evangélicas (*Evangelicals*). Las «evangélicas» suelen identificarse con las posturas teológicas y políticas más conservadoras, mientras que las iglesias históricas suelen asumir posturas más progresistas. David Stoll define lo «evangélica» con los siguientes rasgos teológicos:

«(i) la completa confiabilidad y autoridad final de la Biblia, (ii) la necesidad de salvación a través de una relación personal con Jesucristo, con frecuencia experimentada en términos de 'renacer' y (iii) la importancia de propagar este mensaje de salvación a toda nación y persona, un deber al que se refiere con frecuencia como la Gran Comisión» (Stoll, 2002: 16).

Es decir, que el bibliocentrismo⁴ (o el fundamentalismo, su derivación extrema), el pietismo y el conversionismo (proselitismo religioso) fueron las características básicas de la identidad evangélica en el Perú. Estos rasgos tuvieron su propio desarrollo histórico.

Los evangélicos están presentes en el Perú desde fines del siglo XIX. Aunque en la primera oleada de misioneros protestantes (1888-1930) hubo una importante presencia de «históricos», también llegaron «evangélicos»; estos últimos conformaron el núcleo de la identidad evangélica en el Perú. En ese sentido, tiene razón José Míguez Bonino, quien, cuestionando a Jean-Pierre Bastian,⁵ describe así la identidad evangélica latinoamericana primigenia:

2 La enorme mayoría de denominaciones evangélicas que se formaron en el Perú antes de 1980 tuvo sus orígenes en Estados Unidos. Hay pocas excepciones, como la Iglesia Presbiteriana (origen escocés) o la Iglesia Evangélica Peruana (fundada por misioneros británicos, pero nacionalizada desde 1922). La situación ha cambiado en las últimas décadas, pues la mayoría de iglesias de corriente carismática son de origen nacional (Camino de Vida, Emanuel, Fuente de Vida, etc.)

3 Entre ellas sobresalen las iglesias Episcopal (anglicana), Luterana, Presbiteriana y Metodista. También se suele incluir entre las *mainline churches* a las iglesias afroamericanas (Black Churches), que confesionalmente se identifican como metodistas o bautistas, al menos en su mayoría.

4 Según el teólogo evangélico John Stott, la característica central de un evangélico es su fidelidad a la Biblia (Stott, s.d., p. 2).

5 Bastian enfatizó el aporte del protestantismo liberal en la conformación inicial del movimiento evangélico latinoamericano.

«Hacia 1916 el protestantismo misionero latinoamericano es básicamente ‘evangélico’ según el modelo del evangelicalismo estadounidense del ‘segundo despertar’: individualista, cristológico-soteriológico en clave básicamente subjetiva, con énfasis en la santificación. Tiene un interés social genuino, que se expresa en la caridad y la ayuda mutua, pero que carece de perspectiva estructural y política excepto en lo que le toca a la defensa de su libertad y la lucha contra las discriminaciones; por lo tanto, tiende a ser políticamente democrático y liberal, pero sin sustentar tal opción en su fe ni hacerla parte integrante de su piedad» (Míguez Bonino, 1995: 46).

En el caso peruano, al menos hasta 1930, se dio una convivencia entre «históricos» y «evangélicos», con creciente predominancia de estos últimos. De hecho, algunas de sus primeras denominaciones⁶

se establecieron en ese periodo: la Iglesia del Nazareno (1914) y la Iglesia Evangélica Peruana (1922). Así, cuando se formó el Concilio Nacional Evangélico (CONEP) en 1940, no hubo duda en usar el término «evangélico» como categoría identitaria del cuerpo representativo de la institucionalidad evangélica. En ese sentido, mientras que en Estados Unidos permaneció la diferencia entre los «protestantes históricos» y los «evangélicos», en el Perú y Latinoamérica el término evangélico se impuso como el término identitario para todos los cristianos, cuyo origen histórico se remonta a los tiempos de la Reforma⁷.

Una propuesta de tipologización

En el siguiente cuadro están sintetizadas las principales tipologías propuestas por los investigadores sobre el movimiento evangélico latinoamericano:

Orígenes históricos	Marzal ⁸	Steigenga ⁹	Míguez Bonino ¹⁰	Escobar ¹¹	Schäfer ¹²
Siglos XVI-XVIII	Trasplante	Establecidas: - Protestantes inmigrantes	Liberal	Trasplante / Históricas	Histórico
Siglo XIX	Evangélicas	- Protestantes misioneros - Misiones de fe	Evangélico	Evangélicas	Evangélico
Siglo XX	Pentecostales	Pentecostales	Pentecostal	Pentecostales	Pentecostal
		Neopentecostales			Neopentecostal
Siglos XIX y XX	Escatológicas				

6 El concepto de “denominación” se refiere a una estructura eclesial de alcance regional, nacional o internacional conformada por un conjunto de congregaciones (grupos de creyentes) locales que se reúnen en un templo o en un espacio consagrado para el ejercicio del culto. La denominación tiene, a su vez, una comprensión sociológica desarrollada a partir de los estudios clásicos sobre los conceptos de Iglesia, secta y denominación planteados por Max Weber, Ernst Troeltsch y Richard Niebuhr.

7 David Stoll incluso afirma que “en América Latina, la palabra ‘evangélico’ puede referirse a cualquier cristiano que no sea católico” (2002: 16). Es una afirmación ahora cuestionable.

8 Marzal (2002: 34-40).

9 Basada en el resumen de Delgado (2006: 4).

10 Míguez Bonino (1995).

11 Citado en Pérez Guadalupe (2017: 87-89).

12 Citado en Pérez Guadalupe (2017: 93).

Las cinco propuestas coinciden en distinguir tres grupos: históricos, evangélicos y pentecostales. Asimismo, dos de las propuestas distinguen entre el pentecostalismo y el neopentecostalismo. La única que agrega una categoría adicional es la de Marzal: «escatológicas». En ella incluye a grupos religiosos (adventistas, mormones, testigos de Jehová) que no se autoidentifican como evangélicos y que el *establishment* evangélico rechaza¹³.

Sobre esta base propongo una tipología basada en los siguientes criterios:

- Orígenes históricos, tanto a nivel mundial como continental y nacional.
- Características intrarreligiosas, que incluyen las estructuras institucionales, la práctica ecuménica y el tipo de religiosidad practicada por sus fieles.
- Tendencias sociopolíticas, que incluyen las maneras cómo se articula su presencia en la esfera pública. Esto incluye su postura dentro del espectro político y su actitud hacia temas sociales. Para desarrollar este punto, planteo una propuesta de clasificación basada, a su vez, en la propuesta de Mercedes Moyano y Aldo Ameigeiras para el catolicismo argentino (conservadora-integrista, socialcristiana moderada y radical progresista).¹⁴ Sobre esa base, planteo la siguiente clasificación de tendencias: los progresistas (acciones políticas desde los paradigmas de la justicia, la equidad, la laicidad y la diversidad), los moderados (pocas acciones políticas y/o en el sentido restringido de ser solamente «un buen ciudadano» que obedece a sus autoridades) y los conservadores integristas¹⁵ (activismo político que busca confesionalizar las políticas públicas y/o teocratizar el Estado).

Por otra parte, considero que lo protestante y lo pentecostal son dos expresiones específicas

del cristianismo, pero que se articulan dentro del espectro religioso no-católico que genéricamente denominamos como «evangélico». No obstante, existe una diferencia fundamental entre la epistemología simbólica sobre la cual se construyen las prácticas religiosas de sus fieles. Mientras que el protestantismo es básicamente una religión racional y sustentada en lo letrado (la Biblia), el pentecostalismo es una religión sensorial y sustentada en la articulación constante e intensa de la experiencia con lo numinoso. En ese sentido, el protestantismo es una religión típica de la modernidad, y el pentecostalismo, de la posmodernidad.

Teniendo en cuenta esto, describamos las cuatro subcategorías del mundo evangélico (ver cuadro anexo):

a. El protestantismo histórico

Está conformado por denominaciones cuyos orígenes históricos se remontan, a nivel mundial, a la Reforma protestante del siglo XVI o en el avivamiento metodista en el XVIII. Llegaron al Perú durante el siglo XIX e inicios del XX, inicialmente como iglesias para inmigrantes anglosajones (luteranos y anglicanos), aunque luego abrieron sus puertas a los peruanos.

Está conformada por organizaciones denominacionales burocratizadas, cuya jerarquía está profesionalizada y cuenta con una formación teológica rigurosa. Su teología suele expresar las corrientes contextuales como la teología de la liberación, la feminista, la indígena, etc. Sus líderes están habitualmente involucrados en el movimiento ecuménico asociado al Consejo Mundial de Iglesias y al Consejo Latinoamericano de Iglesias (CLAI). Su religiosidad está basada, principalmente, en la acción social y su liturgia suele ser ritualizada.

En el aspecto sociopolítico, los protestantes históricos suelen ubicarse en el espectro progresista. Eso implica que en términos políticos están ubi-

13 Los evangélicos rechazan unánimemente a los mormones y a los testigos de Jehová, a los que consideran "sectas". Con los adventistas tienen una actitud más ambivalente, pues de manera progresiva están siendo aceptados dentro del concierto evangélico.

14 Ameigeiras (2008: 68).

15 Es importante distinguir entre fundamentalismo e integrismo. El fundamentalismo es la tendencia dentro de una religión que construye su identidad confesional sobre la base de una interpretación literal, ahistórica y acrítica del texto sagrado. El integrismo, en cambio, es aquella tendencia que surge dentro de los conservadurismos religiosos y que busca reconstruir una concepción mítica de la sociedad, basada en preceptos religiosos que surgen de la interpretación fundamentalista.

cados en la centro-izquierda o la izquierda. Si hacen política, es dentro de partidos o movimientos progresistas y laicos¹⁶.

En el Perú, las iglesias que se ajustan mejor con la descripción planteada para esta categoría son la Luterana y la Metodista. En términos demográficos, el protestantismo histórico representa una franja muy pequeña de la comunidad evangélica.

b. El protestantismo evangélico

Es el que ha delineado los elementos básicos de la identidad evangélica en el Perú. Está conformado por denominaciones cuyos orígenes históricos se encuentran, a nivel mundial, en los avivamientos religiosos ocurridos en Estados Unidos en el siglo XIX. Se establecieron en el Perú durante las primeras décadas del siglo XX.

Su estructura eclesial es similar a la del protestantismo histórico. Su teología, en cambio, es conservadora y/o fundamentalista, pues está basada en la interpretación literal de la Biblia y en una cerrada ortodoxia teológica. Aunque son abiertos a la cooperación eclesial intraevangélica, desconfían del movimiento ecuménico asociado al Consejo Mundial de Iglesias. Su religiosidad es pietista y su liturgia suele ser sencilla y organizada alrededor del sermón y el canto.

En el aspecto sociopolítico, los protestantes evangélicos suelen ubicarse en el sector moderado, aunque el integrismo muestra una creciente influencia en sus filas. Políticamente, acostumbran ubicarse en el centro político o en la centro-derecha. La mayor parte de líderes evangélicos que ingresaron a la política durante el fujimorato provinieron de este sector.¹⁷

Las denominaciones de la rama «protestante evangélica» siguen jugando un rol fundamental en la construcción identitaria de los evangélicos. Su

prestigio institucional es importante, aun cuando numéricamente representen no más de un tercio de la feligresía evangélica¹⁸.

c. El pentecostalismo clásico

Surgió como movimiento de renovación religiosa dentro del protestantismo evangélico mundial a inicios del siglo XX y llegó al Perú en 1919. Sin embargo, su espectacular crecimiento empezó a darse recién desde mediados del siglo XX, principalmente a partir de una sucesión de divisiones que dieron origen a numerosas denominaciones de origen nacional. Inicialmente fueron vistos con sospecha y desprecio por los protestantes, tanto históricos como evangélicos. Influyó en dicha actitud el hecho de que las comunidades pentecostales se desarrollaran casi exclusivamente entre los sectores más pobres del país: periferias urbanas y el mundo rural. Sin embargo, con el tiempo superaron las sospechas y fueron incorporados al *establishment* evangélico.

Comparten la estructura denominacional de los protestantes históricos y evangélicos. No obstante, su jerarquía es menos burocratizada y, en algunos casos, depende más del carisma que de la profesionalización clerical. Su teología y su hermenéutica son muy similares a la de los protestantes evangélicos. Sin embargo, su religiosidad sí suele ser distinta, pues los pentecostales han desarrollado una piedad entusiástica en la que lo sobrenatural se entrecruza con la cotidianidad del creyente.

En el aspecto sociopolítico, los pentecostales también comparten características con el protestantismo evangélico, aunque últimamente la influencia del integrismo está empezando a hegemonizar entre sus comunidades. Políticamente suelen estar a la derecha, aun cuando durante décadas evitaron participar activamente en la esfera política.

16 Un caso de participación política desde el progresismo cristiano fue el de la metodista María Sumire, congresista del partido Gana Perú (2006-2011), que ganó su curul sobre la base de su labor como dirigente campesina en el Cusco.

17 Tres notorios líderes evangélicos en las filas de Cambio 90 fueron el segundo vicepresidente, Carlos García (bautista) y los senadores Víctor Arroyo y Julián Bustamante (Iglesia Evangélica Peruana). Durante el régimen fujimorista, dos figuras notorias fueron Gilberto Siura (Iglesia Evangélica Peruana) y Pedro Vilchez (bautista).

18 Según la investigación del Pew Research Center (2014), un 52% de los evangélicos peruanos se identifica como pentecostal. Si del 48% restante excluimos a los "históricos" y a los adventistas, es posible que nos quedemos con un 30% aproximadamente.

d. El neopentecostalismo o carismatismo

A nivel mundial, este sector surgió en la década de 1970 dentro de las denominaciones históricas, incluyendo a la Iglesia Católica. En el Perú, empezaron a surgir desde fines de la década de 1980, en algunos casos dentro de denominaciones evangélicas¹⁹ y en otros de manera independiente.

Una diferencia entre el carismatismo y los otros sectores evangélicos es su rechazo al denominacionalismo. Así, en lugar de formar estructuras denominacionales burocratizadas, las iglesias carismáticas prefieren mantenerse como congregaciones independientes formadas, a veces, por miles de feligreses (megaiglesias). Además, como desconfían de la profesionalización clerical, suelen centralizar la autoridad religiosa en un líder carismático que, en muchos casos, se convierte en un caudillo con atribuciones absolutas. Por ello, dentro del carismatismo, los liderazgos han empezado a afinar su hegemonía a través de la creación de

excéntricos títulos (apóstoles, profetas, embajadores, etc.), mediante los cuales refuerzan su monopolio en la producción de bienes simbólicos y su control ideológico sobre la masa de creyentes. La religiosidad de los carismáticos ha introducido novedades como el uso de la tecnología en el culto, la posmodernidad litúrgica (servicios religiosos que parecen conciertos de rock), la teología de la prosperidad (la riqueza es una señal de la gracia de Dios), etc.

En el ámbito sociopolítico, los carismáticos son principalmente conservadores integristas. Se ubican, por lo general, en la derecha política y han asumido una fuerte militancia alrededor de causas conservadoras en lo social. Sus líderes son los principales movilizados de la acción política integrista y sus feligreses la principal masa movilizada. La agenda política de los grupos que se oponen a los derechos de las mujeres y de las minorías sexuales ha encontrado entre los carismáticos a sus principales aliados.

El mundo evangélico peruano					
Categoría	Subcategorías	Orígenes históricos	Características intrarreligiosas	Tendencias sociopolíticas	Iglesias tipo
Protestantismo	Histórico	Siglos XVI-XVIII (mundo anglosajón) Siglos XIX e inicios del XX (Latinoamérica)	<ul style="list-style-type: none"> Estructuras denominacionales Teología crítica y contextual (TL, indígena, feminista) Ecumenismo progresista Religiosidad social 	<ul style="list-style-type: none"> Principalmente progresista con sectores moderados. Centro – izquierda política Activismo político bajo los parámetros del laicismo. 	<ul style="list-style-type: none"> Iglesia Luterana Iglesia Metodista Iglesia Anglicana Iglesia Presbiteriana
	Evangélico	Siglo XIX (mundo anglosajón) Primera mitad del siglo XX (Latinoamérica)	<ul style="list-style-type: none"> Estructuras denominacionales Teología conservadora y/o fundamentalista Ecumenismo moderado y/o antiecumenismo Religiosidad pietista 	<ul style="list-style-type: none"> Principalmente moderado con sectores integristas. Centro - derecha política Conservadurismo social Cierto activismo político bajo los parámetros de una convivencia Estado – Iglesia. 	<ul style="list-style-type: none"> Alianza Cristiana y Misionera Iglesia Evangélica Peruana Iglesia del Nazareno Iglesia de los Peregrinos Iglesias bautistas Iglesia Adventista (no integrada plenamente)
Pentecostalismo	Clásico	Siglo XX (mundo) Primera mitad del siglo XX (Latinoamérica)	<ul style="list-style-type: none"> Estructuras denominacionales Teología conservadora y/o fundamentalista Ecumenismo moderado y/o antiecumenismo Religiosidad pietista entusiástica. 	<ul style="list-style-type: none"> Principalmente moderado con sectores integristas. Centro – derecha política Conservadurismo y/o ultraconservadurismo social Cierto activismo político bajo los parámetros de una convivencia Estado – Iglesia. 	<ul style="list-style-type: none"> Asambleas de Dios Iglesia de Dios del Perú Iglesia de Dios de la Profecía Iglesia Pentecostal del Perú Iglesia Pentecostal de Jesucristo Movimiento Misionero Mundial Iglesia Pentecostal Misionera
	Carismático	Último tercio del siglo XX (mundo y Latinoamérica)	<ul style="list-style-type: none"> Postdenominacionalismo (“redes religiosas”) Teología empírica conservadora Ecumenismo ambiguo y/o conservador Religiosidad entusiástica Resignificación simbólica 	<ul style="list-style-type: none"> Principalmente integrista con sectores moderados. Derecha política Conservadurismo social posmoderno Activismo político reconstruccionista 	<ul style="list-style-type: none"> Comunidad Cristiana Agua Viva Misión Cristiana Camino de vida Iglesia Bíblica Emanuel Iglesia Aposento Alto Misión Bíblica Carismática Iglesia Centro Cristiano Vida

¹⁹ Por ejemplo, la Iglesia Bíblica Emanuel del pastor Humberto Lay se formó a partir de la secesión de un grupo de feligreses de la Alianza Cristiana y Misionera.

A modo de conclusión

Según las proyecciones demográficas, las comunidades evangélicas van a continuar creciendo en los años próximos, aunque en un ritmo más moderado que hasta ahora. El volumen demográfico es un factor fundamental, tanto para el posicionamiento público de los actores evangélicos, como para su autocomprensión identitaria colectiva. Los líderes evangélicos no solo son conscientes de que representan a la comunidad religiosa más dinámica y expansiva del país, sino que también tienen claro que este hecho les ha servido para construir entre sus fieles, en particular entre los más conservadores, una narrativa en torno a su lugar en la sociedad peruana. Dicha narrativa plantea la idea de que, aunque son un segmento significativo de la sociedad peruana, no están suficientemente reconocidos ni representados en ella. Ello tiene, por supuesto, una importante capacidad movilizadora que puede ser instrumentalizada políticamente. Movilizadora en el sentido de que propicia, al interior de las comunidades evangélicas, el involucramiento en procesos que permitan su visibilización con el fin de lograr reconocimiento por parte del Estado y los actores sociales. Y esto trasciende a lo estrictamente político, pues los evangélicos están involucrados en distintos ámbitos de la vida nacional, aunque no siempre articulando su rol como actores públicos con su fe.

No obstante, en las últimas dos décadas, este involucramiento ha empezado a ser aprovecha-

do políticamente por diversos actores evangélicos para buscar posicionarse como los legítimos representantes de la comunidad evangélica. Mientras que antes la representatividad evangélica se concentraba en su liderazgo institucionalizado, ya sea al nivel del CONEP o de los liderazgos denominacionales, ahora los nuevos actores políticos evangélicos se disputan dicha atribución. Así, con frecuencia, desde el Estado, la prensa y la sociedad civil se suele legitimar los liderazgos que se autoatribuyen la representación evangélica, en particular cuando coinciden con sus respectivas agendas. Esto, a su vez, se sostiene en la idea de que las comunidades evangélicas son un cuerpo religioso monolítico y uniforme. En ese sentido, tanto el análisis conceptual como la tipología propuesta en este artículo muestran que el universo evangélico agrupa diversas tendencias. Por lo tanto, es errado atribuir solo a una de ellas la representación de las demás.

Tal vez repensando la noción de identidad evangélica podríamos comprender mejor el mundo evangélico. No solo desde el análisis externo, sino también desde el interior del propio mundo evangélico. Pensar más bien en lo evangélico como una categoría que aglutina identidades que se han construido a partir de un substrato común podría permitirnos comprender las complejidades del mundo evangélico y, a la vez, facilitar el análisis de la acción de sus actores colectivos en la esfera pública.

BIBLIOGRAFÍA

- AMEIGEIRAS, Aldo. «Catolicismo y pluralidad religiosa o pluralidad de catolicismos». En: Mallimaci, Fortunato (comp.), *Modernidad, religión y memoria*, pp. 59-74. Buenos Aires: Colihue. 2008.
- DELGADO, Deborah. *Pluralismo y Secularización. Siguiendo la participación política de los evangélicos en el Perú*. Tesis de licenciatura en Sociología PUCP, Lima. 2006.
- FONSECA, Juan. *Misioneros y Civilizadores. Protestantismo y Modernización en el Perú. 1915-1930*. Lima: Fondo Editorial PUCP. 2002.

MARZAL, Manuel. «Categorías y números en la religión del Perú hoy». En: Manuel Marzal, Catalina Romero y José Sánchez (ed.), *La religión en el Perú al filo del milenio*, pp. 21-58. Lima: Fondo Editorial PUCP. 2002.

MÍGUEZ, José. *Rostros del protestantismo latinoamericano*. Buenos Aires: Nueva Creación. 1995.

MORRIS, León «¿Qué significa ser evangélico?». En: *Protestante Digital*. Recuperado de: <http://bit.ly/2F-q6At2>. 18 de junio del 2006.

PÉREZ, José Luis. *Entre Dios y el César. El impacto político de los evangélicos en el Perú y América Latina*. Lima: Instituto de Estudios Social Cristianos – Konrad Adenauer Stiftung. 2017.

PEW RESEARCH CENTER. «Religion in Latin America: Widespread Change in a Historically Catholic Region». Recuperado de <http://pewrsr.ch/14hBQrf>. 2014.

PIEDRA, Arturo. *Evangelización protestante en América Latina. Análisis de las razones que justificaron y promovieron la expansión protestante 1830-1960*. Quito: CLAI. 2000.

STOLL, David. ¿América Latina se vuelve protestante? Las políticas del crecimiento evangélico. Versión digital en <http://bit.ly/2FkJAjh>. 2002.

STOTT, John (s.f.), «¿Qué es ser evangélico». S.d.